

te la tierra debaxo de sus pies, iba à tragarlo de modo, que hasta las rodillas quedó enterrado; al caer, afiendose de la esquina del Altar, como si esta fuera de blanda cera, así se le enterró en ella la mano. Y conociendo el vano el enojo de Dios, se arrepintió, y empezó à pedir perdon á voces. Mas con todo eso, no pudiendo todavia tragar la Hostia, volviendola á recoger el Sacerdote, la guardó en el Sagrario, donde hasta hoy se conserva teñida de color de Sangre, haciendo repetidos milagros. Osualdo así castigado de Dios, cayó en una grave enfermedad, en que bien arrepentido de su locura, y sobervia, confesado, y humilde, murió dentro de pocos dias, y para exemplo comun, escrito en una tabla de bronce, se guarda este milagro en un Pueblo llamado Cebel, en el Condado de Tiról. Donde Dios hace el extremo mas admirable de su humildad, que tiene la humana soberbia que ostentar su hinchazón? Si la Fé reconoce, y confiesa que no recibe menos de Dios el que en aquel Sacramento recibe una pequeña particula, que lo recibí el Sacerdote en la Hostia, y en el Caliz; reconozcáse nuestra nada, quando así todo un Dios se cñe; conozcáse nuestra miseria, quando así el Imenso se abrevia, y esta será disposicion agradable, para que el abreviado Dios en aquel Sacramento, estienda, y dilate en nuestras almas la inmensidad de sus beneficios, y los interminables bienes de su Gloria.

## PLATICA VI.

DE LA SOBERANA JUNTA QUE SE halla en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, por concomitancia.

A 6. de Junio de 1694.

EN union admirable los Cielos, tan coligados sus orbes, tan trabadas entre sí sus Esferas forman la dulce harmonía con que dán á nuestro Soberano Autor, que tocar uno solo, fue mover, los todos; imprimir en el primer mobile el impulso. fue avivar en todas las demás Esteras la carrera Corren, y se mueven veloces tan inmensos Orbes, todos á un impulso, á un movimiento todos: *Unus omnes*; tan en andar de Cielos por unidos, que fuera acabar con todo la naturaleza querer detener suspenso al uno, quando el otro veloz se gira; fuera desquadrar todo el teatro del mundo querer parado á un Cielo, quando los demás vuelan. Esa es la liga prodigiosa, de que resulta la proporcion de los tiempos, la harmonía hermosa de las luces, las estaciones apacibles de los años, y la vanidad admirable de los influencias, obedecer encadenados los Cielos á su primer mobile, seguir todos concordados aquel primer impulso. Y si en la Eucaristía es

donde mejorados los Cielos abrevió nuestra Vida Christo sus tesoros; mejor retrata en ella con el movimiento de todas las mas Divinas Esferas coligadas las luces, realzada la harmonía, aventajadas las influencias. Un Cielo, digamoslo así, primer mobile, es el que á las palabras del Sacerdote en la Consecracion se mueve; mas luego por la union á ese Cielo, que se vá moviendo de Cielos? que se vá revolviendo de Esferas? que vá corriendo de Soberanos Orbes, á llenar este Sacramento de todo quanto Dios es, de todo quanto Dios tiene, y de todo quanto Dios puede? Esas son las que aqui llamamos concomitancias, punto ahora de nuestra doctrina.

Por virtud, pues, de las palabras de la Consecracion, solo se pone en la Hostia el Sacrosanto Cuerpo de nuestra Vida Christo, entero, cabal, perfecto, con sus miembros todos, huesos, nervios, partes entre sí distintas, que componen su perfectísima simetría, pero solo el Cuerpo. (*Conc. Trid. sess. 13. c. 3.*) Por virtud de las palabras de la Consecracion en el Caliz, solo se pone la Sangre de nuestro Redentor, la misma que por nosotros derramó en la Cruz, (*D. Th. 3. p. q. 76. art. 1.*) pero la Sangre sola; ese es solo el primer mobile á donde toca la fuerza de las palabras: eso, quiero decir, es solo lo que las palabras significan, y lo que para su verdad, que es la misma verdad de Dios, es necesario que se ponga en una, y otra especie; en el Pan: *Este es mi Cuerpo*; en el vino: *Esta es mi Sangre*. Por eso, pues, decimos, que por fuerza de las palabras en la Hostia, solo se pone el Cuerpo; por fuerza de las palabras en el Caliz, solo se pone la Sangre de nuestro Redentor Jesu-Christo; porque eso es lo que solo dicen, eso es lo que solo expresan las palabras. Mas he aqui, que como al primer mobile van figuiendo allí todos los Cielos, aqui mejor corren veloces todas las Esteras de la Divinidad; porque como el Cuerpo de nuestra Vida Christo no está separado de su Sangre, yá por esa natural compañía, que llamamos concomitancia, está en la Hostia con el Cuerpo tambien la Sangre del Señor; y como su cuerpo, y su Sangre están unidos con su Alma Santísima, he aqui en la Hostia, con el Cuerpo, y la Sangre tambien el Alma. Aun se van moviendo mas Cielos; porque ese Cuerpo, y Alma, unidos por la union hypostatica à la persona del Verbo, que en sí misma tiene la Divinidad, no pudiendo separarse, corren el movimiento Divino à ponerse en la Hostia, y así queda el Cuerpo, la Sangre, el Alma, la union hypostatica, el Verbo, y la Divinidad todo en la Hostia, y por decirlo en una palabra, todo Christo, como está en el Cielo. Lo mismo debemos creer en el Caliz; de modo, que siendo solo un Cielo el que por las palabras se mueve, son todos juntos los Cielos los que por su union se trastornan.

Oh, demostracion de liberalidad, por todas partes inmensa! *Este es mi Cuerpo*. No dixo mas el Señor, quando nos la daba toda; apoca el dón con las palabras, quando en la realidad hace tan infinitos los beneficios, que no le queda mas que dár. Suele, ò yá un amigo liberal con su amigo, ò

yá

yá un esposo con su esposa, que quando quiere mostrarse mas generoso, dá un bellissimo diamante engastado en una sortija, y con todo eso apoca la dádiva con palabras: Tomad esa sortija, dice, por muestra de mi amor, y no menciona la preciosa piedra que la hace inestimable, nombrando solo aquel poco oro, que forma la sortija. Así, pues, con exceso infinito el Señor enamorado, y generoso: Tomad, nos dice: *Este es mi Cuerpo*, que es el oro, como si dixeramos, que es la sortija, y no nombra, y no menciona el alma que en ese Cuerpo nos dá unida; y no menciona la Divinidad, que es el diamante de infinito valor, que nos dá en esa sortija engastada. Esta prueba suma de amor singularísimo, es la que notó Salomón, (*Cant. 3. v. 7.*) solo para un Dios hecho Hombre: *Si dederit hominem omnem substantiam domus suae pro dilectione*, ó como otros leen (*pro delicta*) *quasi nihil despiciet eam*. Ese es el fumo exceso del amor, que quando por el amado se dá todo quanto se tiene, le parece al que ama, que aun no dá nada. Así, pues, le sucede à nuestro Salvador en este Sacramento, que no solo nos dá la habitacion, que es su Santísimo Cuerpo, no solo sus tesoros todos, que son los infinitos méritos de su Sangre, sino que nos dá el habitador de esa casa, que es su Alma, el dueño de toda su riqueza, que es la Divinidad: *Omnem substantiam domus suae*; y siendo eso todo lo que nos dá, como si no nos diera nada, no dice mas, sino: *Este es mi Cuerpo; quasi nihil despiciet eam*.

Siguese de aqui otra fineza inexplicable, con que toda la Divinidad se abate hasta lo sumo, solo por nuestro amor. Es, pues, solo el Cuerpo de nuestro Redentor el que principalmente se pone en la Hostia por virtud de las palabras. Está allí tambien su Alma, y tambien su Divinidad; pero quien tiene, explicandolo à nuestras voces, quien tiene el primer lugar en el Sacramento? Quien prefiere allí? El Cuerpo de Christo, ò su Divinidad? ¡Oh, humildad indecible de un Dios! El Cuerpo es allí el que tiene el primer lugar, el que se lleva la preferencia. A la manera que un Rey grande, si en el dia que se casa su Privado, se dignara por gran fineza de asistir à sus bodas, de ser su padrino; en tal caso, no dexando de ser Rey, no dexando de ser superior, con todo eso, en aquella funcion, en aquel acto, el primer lugar, la preferencia la tenia el vasallo, porque este era el Esposo, era el Novio. Así, pues, porque su Cuerpo, porque su Carne virginal es la que en este Sacramento se viene à desposar con nuestras almas, à estas tan soberanas bodas assiste la misma Divinidad; pero dándole al Cuerpo la preferencia, porque es el Esposo; y abatiendose Dios, porque el hombre se exalte, *este es mi Cuerpo*; no dice: *Esta es mi Divinidad*, estando como está allí: *Este es mi Cuerpo*, porque ese es el con que Dios se abate, para que la criatura lo alcance: *Et declinavi ad eum ut vesceretur*. A la manera que al volver del sueño el infantil tierno levanta los vagidos, y la ama amorosa por sofegarlo presto, aun en la mis-

ma cuna, para darle el pecho, se dobla, y se inclina toda, y siendo el pecho solo el aplicado al sustentado, con todo eso, porque está unido à su cuerpo, lo acompaña todo el cuerpo, toda el alma, y toda ella se inclina con el pecho. Así, pues, hace la union, que siendo el Cuerpo de Christo el que solo mencionan las palabras, por la natural compañía, y estrecha union que entre sí tienen, le figue en la Hostia la Sangre, el Alma y toda la Divinidad.

¿Qué maravilla es esta tan estupenda, que no pudieron alcanzarla, ni aun los Serafines? Dinocrates, refiere Plinio, *lib. 34. cap. 14.* llegó à creer de no sé qué Filósofos, que el Sol no era todo mas que un muy grande globo de hierro encendido. Y de este crafso engaño se le siguió otro mayor error, que fue intentar parar en su carrera al Sol. Para esto al grande Templo de Arsinoo le fue poniendo sobre todo el techo unas grandes tablas de Piedra Imán, persuadido à que siendo de hierro el Sol, estas piedras bastarian à dexarlo suspenso sobre aquel Templo, para su mayor hermosura, para su mayor esplendor. Y si es tan digno de risa este tan duplicado yerro, dad que lo conguiera: qué sería ver al Sol todo parado, todo suspenso al atractivo de una Piedra? Pues qué tiene que hacer este material Sol, mejor diré, ese negro tizon, respecto de la Divinidad, à Imán mas soberano, mas poderoso, atraida con el Cuerpo de Christo à la Hostia.

Y de aqui yá todo junto lo mas supremo de los Cielos, porque no pudiendo estar la naturaleza Divina, que es una sola en todas tres Personas, sin que estén en ella todas tres, siguese, que en este Divinísimo Sacramento, por la misma natural necesaria concomitancia, están con el Hijo, el Padre, y Espíritu Santo, con especial presencia; de modo, que aunque por imposible dexáran de estar, como están en todo lugar, estuvieran todavia en este Sacramento; que mucho, pues, que aqui digamos sin temeridad, le que en otras cosas fuera error, que no puede Dios hacer mas, siendo infinita su Omnipotencia, que lo que ha hecho yá en el Sacramento de la Eucaristía, donde juntas con toda su Divinidad todas sus perfecciones, quanto llena todos los Cielos, lo tenemos abreviado en la Hostia? El Padre Francisco Garcia, (*Min. c. 1.*) de nuestra Compañía, antes de ser Sacerdote, padecía graves tentaciones, y dudas sobre cómo las tres Personas de la Santísima Trinidad estando en el Cielo, estaban juntamente en la Hostia Consecrada: y un dia le quiso Dios sofegar con esta vision; porque al alzar el Sacerdote, vió con un modo maravilloso, que aquella Hostia misma se iba levantado hasta el Cielo, y que la Santísima Trinidad estaba en ella en figura de un tronco, que con tres ramos se sublimaba hasta el Empireo. Y à esta vista desapareciendo de su alma las tinieblas, le quedó tan llena de luz, que repetía à gritos, que daría mil veces la vida por confesar esta verdad cathólica, en que no le quedó

la menor duda. Esto mismo le mostro el Señor a la Beata Agueda de la Cruz, Monja Dominicana, (Haut. n. 949.) con tanta expresion en la Hostia toda la Trinidad Santissima, que decia, y afirmaba, que ella no lo creia ya, sino que lo veia.

Mas de aqui me opondran una buena duda que se sigue; y es, que si en la Hostia está el Cuerpo, la Sangre, el Alma, y la Divinidad de nuestro Redentor, para qué luego se consagra de nuevo el Caliz, si eso mismo es lo que se pone debaxo de las especies del Vino? Si tanto está en la Hostia como en el Caliz, para qué son dos distintas Consagraciones? Buena pregunta. Por dos razones: una de parte del Sacramento; otra de parte del Sacrificio: de parte del Sacramento, porque queriéndonoslo instituir el Señor en forma de convite, por eso quiso que fuese en comida, y en bebida, que uno, y otro es menester para un convite: otra de parte del Sacrificio, porque siendo éste una representacion, un retrato de aquel Sacrificio sangriento, que ofreció el Señor por nuestra vida en la Cruz; si allí derramó, y vertió toda su Sangre, quiso por eso, que aquella separacion se representara aqui, poniendo por virtud de las palabras solo el Cuerpo, y por virtud de las palabras en el Caliz la Sangre sola. Y he aqui, por qué siendo lo mismo que está en la Hostia lo que se pone en el Caliz, con todo eso se repite la Consagracion, para repetir asi el Sacrificio de la Cruz. La Beata Isábel Escanauyense, oyendo un dia Misa, despues de la Consagracion, al poner el Sacerdote la Hostia sobre el Caliz, vió, que no quedando en el Caliz una gota sola, en la Hostia estaba nuestra Vida Christo Crucificado, y viendo luego correr de su Cuerpo rios de Sangre, quedandose el Cuerpo como antes lo miraba en la Hostia, aquella Sangre que caía, rebosaba en el Caliz. Asi le mostro el Señor, como en este incruento Sacrificio se representa al vivo el de la Cruz.

Y ya si asi toda la Divinidad la tenemos en este Sacramento: ¿qué se sigue a la veneracion, al culto, a la adoracion que le debemos? *Nullus dubitandi locus relinquitur*, que no queda, ni la menor duda, (dice el S. Concil. de Trent. *sess. 13. c. 5.*) sino que con aquella misma adoracion de *Latria*, que en el Cielo rinden los Angeles a la Beatifica Trinidad, esa misma le debemos nosotros rendir con toda el alma en este SS. Sacramento. ¿Dónde está todo el amor, si aqui no se emplea? Dónde toda la devocion, si aqui no se fervoriza? Dónde todos los obsequios rendidos, si en este Dios Sacramentado no se logran? Pondera bien el gran Escoto, (*in 4. diff. 8. q. 1.*) digno Príncipe de su Escuela, que toda la devocion, todo el fervor de la Iglesia, parece que mira como a su fin, busca como a su centro a este Sacramento SS. *Quasi omnis devotio in Ecclesia est in ordine ad hoc Sacramentum.* Los Templos, los Altares, los Sacerdotes, las funciones, las fiestas, todos los demás Sacramentos con admirable harmonia, como los inferiores Planetas, son todos en orden a este Divino Sol que los ilumina, ni discuerda

S. Th. (3. p. q. 65. art. 3.) que en este Sacramento mira epilogada la virtud de todo lo Sagrado: *Ferè omnia Sacramenta in Eucharistia consumantur.*

A esto, pues, sale el Jueves por esas Calles triunfante nuestro Dios a robar corazones, a avasallar los afectos de las almas, a que con una singular, y rara significacion le mostremos nuestro agradecimiento, dice el Concilio Trid. singular, y raro. ¡Oh, cuánto para serlo, pide de fineza, de amor, de ternuras, de devocion, de humilde reverencia! Oh, si retratáramos la fiesta del Corpus, que celebran en el Cielo los Angeles! Mostróselo el Señor muchas veces a la Venerable Virgen D. Marina de Escobar; vealo el curioso en su Vida, donde hallará motivos de gran fervor a la piedad, y de grande regocijo al corazon en esta fiesta.

Entre otras, refiere el Venerable P. Luis de la Puente, su Confesor, en el Libro segundo de su Vida, cap. 28. que el año de 1622. los Angeles que le asistian, lievaron en espiritu al Cielo a la Venerable Marina, y me presentaron, dice ella, delante de Dios N. S. Trino, y Uno, donde su Divina Magestad me hizo merced de mostrarme con gran luz el Mysterio de la Santissima Trinidad, y enmedio de aquel pecho Divino ví el Mysterio del Santissimo Sacramento del Altar: de ahí a un rato ví al Archangel San Miguel, vestido de una rica vestidura de gloria, tenia en la mano una vándera de los mismos colores, y por remate una Cruz de riquísimo oro, y en ella dibujada una Hostia, figura de este Divino Sacramento, y parecia que estaba en ella el Señor. De esta suerte el Santo Archangel, acompañado de gran número de Angeles vestidos de la misma librea, y cantando dulcemente, (¡oh, qué Procecion, si la vieramos!) daban una vuelta en contorno de toda aquella Patria Celestial, y por el camino, a un lado, y a otro havia hileras de Angeles postrados en el suelo de aquel Cielo, que con gran humildad adoraban a aquel Señor, y con la vándera del Santo Archangel iba tocando a los Angeles de un lado, y del otro. En acabando esta Procecion, S. Miguel, se llegó delante de la Beatissima Trinidad, y allí abatió la hasta de la vándera delante de la Magestad de Dios, y oró diciendo: Suplicote Dios, y Señor nuestro, Dios de grande Magestad, en nombre de todos los Espiritus Celestiales, nos haga merced de conservar, y aumentar en tu Santa Iglesia, y en tus Fieles la devocion, y veneracion de este Divino Sacramento. Y el Señor con apacibilidad grande respondió, que havia oído sus oraciones, y dió muestra de que se haría, y echóles su bendiccion. Oh! y las eche sobre nosotros, para que con fervor del alma acompañemos a los Angeles en nuestras veneraciones rendidas a este Divinísimo Sacramento. Oh, Archangel Soberano S. Miguel, no ceses en tus ruegos, para que lloviendonos del Cielo llamas de amor divino, llevandonos tú el Estandarte, sigamos la procecion en esta vida, de modo, que vamos a celebrar en tu compañía tan regocijada fiesta en la Gloria.



PLATICA VII.

DE LOS ADMIRABLES EFECTOS del Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

A 20. de Junio de 1694.

¿Dónde mas prodigioso el Nihilò, en lo escondido de sus manantiales, ò en lo patente de sus avenidas? Tan escondido antes, que burlando a la curiosidad todas sus diligencias, jamás pudo averiguarle su principio; tan patente luego, que llenando aun a los codiciosos deseos sus ansias, son estrechos margenes de su causa las mas dilatadas llanuras del Egypto; y todo para qué? Para que lo que ocultó tan recatado en su principio, lo vierta luego en raudales de beneficios, alegría de los hombres, vigor de las plantas, fecunda vida de la tierra, que trayendo en avenidas las cosechas, hace que solo en Egypto no atiendan los Labradores al Cielo, quando en las aguas de su rio gozan mejorados a la abundancia, a la salud, a la fecundidad los influxos. Y entonces, quando en dicho naufragio inundadas de sus aguas las Ciudades, se anegan mas en regocijos, porque quanto mas les esconde la tierra, les descubre mas la felicidad: *Major que est letitia gentibus* (dixo Seneca) *quò minus terrarum suarum vident.* Asi? Pues por escondido, y por patente es igualmente prodigioso; escondase primero en su origen a su mayor estimacion, el que solo se quiere manifestar en avenidas de beneficios; digan quienes son sus efectos, y ocultese su cuna, para que solo lo publiquen por grandes sus favores, quando asi esconde la tierra toda para mostrarse Cielo; corriente espejo, que en sus aguas mejor nos retrata aquel inmenso Rio, que teniendo en el escondido seno de Dios su principio, derribando desde alli sus corrientes todas por el cauce del mas Divino Sacramento, si en siete bocas, como el Nilo, reparte de los raudales de su gracia los beneficios, todas en avenida dichosa se juntan en este Soberano Sacramento: *Flumen Dei repletum est aquis, parasti cibum illorum.* Y todas desde este Sacramento se reparten en raudales de abundantes frutos: *A mensa hac* (dixo la boca de oro del Chrysoft.) *prodit fons, qui fluviò spirituales diffundit.* A este, pues, Divino Nilo no intente vana curiosidad averiguarle su origen, escudriñar sus Mysterios, explorar el admirable modo de sus infinitos milagros. Adorelo la Fé escondida, pues que ya por sus efectos se nos dá a conocer, por sus beneficios se nos descubre, por nuestro provecho se nos manifiesta: *Fide creditur, & utilitate sentitur*, dixo S. Basil. Lo que la Fé ciega confiesa, el provecho mismo lo siente, los efectos dicen bien claro al alma lo que occultan los Mysterios. A la manera que un ciego puesto al Sol, aunque no lo vé, el calor le avisa lo que en los rayos no mira. Ya,

pues, que en este Divino fecundo Nilo hemos hasta aqui adorado solo sus escondidos Mysterios, ya mejor se nos dá a conocer por sus admirables efectos.

Mas para expresarlos todos, solo pudieran juntos decir como los han sentido los Bienaventurados aquellas almas dichosas, que en tan subidos sentimientos hallaron en este Pan Divino todos los bienes, todas las gracias, todas las virtudes, aquellas, que ya en el rostro de Dios conocen quantas por este Sacramento fueron sus ventajas, sus luces, sus elevaciones. Mas para hablar solo de los efectos mas principales, que causa en el alma este Soberno Sacramento, su Magestad misma nos dió la norma quando así nos lo instituyó en comida, y en bebida, dá la razon al punto con el Concilio Florentino el Angelico Dr. S. Thomás: *Omne effectum* (dice) *quem cibus, & potus materialis facit quantum ad vitam corporalem, quod scilicet, sustentat, auget reparat, & delectat, hoc tantum facit hoc Sacramentum quantum ad vitam spiritualement.* Qué efectos hace en el cuerpo la comida? Lo sustenta, lo aumenta, lo repara, y lo deleyta. Esos, pues, mejor en el alma son los efectos de esta Divina Comida: mas para hacerlos primero, qué es menester? Que el manjar se una de modo al cuerpo, que se haga con él una cosa misma. Tanto en lo material hace la nutricion, que manjares tan diversos convertidos en carne, y en sangre los que antes eran tan distintos, son ya nuestro mismo cuerpo; los que antes eran manjares muertos, ya quedan animados, y vivificados con nuestra misma vida. Este es, pues, el primero, el principalísimo efecto, que en el alma, que dignamente lo recibe, hace aquel Pan Sacramentado, convertir como manjar vivo al alma en sí mismo, no convertirse él en el alma, sino convertir al alma en el mismo Dios: *Nec tu me mutavis in te, sed tu mutaveris id me*, que dixo el grande Agustino. Y si hay fé, si hay agradecimiento, si hay consideracion, qué mudanza es esta tan estupenda del barro de la miseria, de la nada, a toda una Divinidad? Qué union es esta tan admirable del hombre con Dios, no en el alma solo, sino en el cuerpo, que no hallan voces con que ponderarla todos los Santos Padres? Que unidad, que nos hace concorporeos de Christo, consanguíneos del Hijo de Maria, Deificos, y Deiformes? voces todas, que quanto pasman al entendimiento, aun al considerarlo, infinitamente mas elevan, y subliman a una alma al conseguirlo.

¿Dexa esta union al alma con Christo, cómo? Como si a una cera derretida se le mezcla otra cera, dice S. Cyrilo: como la levadura queda incorporada en todo el Pan, dice el Niseno, (*Orat. catech. 37.*) como una gota de agua queda en el vino confusa, y anegada, dice S. Pafchaasio, (*c. 12. de Corp. & Sang. Domini.*) como el hierro embestido del fuego, que respladece, luce, y quema, dice S. Damasceno, (*lib. de Fid. c. 14.*) como el vastago, que ingerto en el frutal se anima de jugo, se une a su tronco, y lleva su fruto, dice S. Th. (*Op. de Sac. c. 20.*) como el brazo en fin unido a la cabeza, forma con ella un cuerpo,

II. De materia ordinata ad usum. Sed spiritus non sunt ordinati ad usum. Sed sunt in materia, cum in materia profertur.